



Inteligencia Emocional y Rendimiento Académico en Estudiantes de Último Año de Psicología de una Universidad Pública del Valle de Sula, Honduras

Emotional Intelligence and Academic Performance in Last Year Psychology Students of a Public University of Valle de Sula, Honduras

**Carmen María Zúniga Valle^{a,*}, Zuly Marlene Fernández López^b, Alba Luz Zelaya Guardado^c,
Abelina Mejía Velásquez^d, Carmen Siomara López Santos^e**

^a carmen.zuniga@unah.edu.hn. Universidad Nacional Autónoma de Honduras en el Valle de Sula. <https://orcid.org/0000-0002-6158-3874>

^b zuly.fernandez@unah.edu.hn. Universidad Nacional Autónoma de Honduras en el Valle de Sula. <https://orcid.org/0000-0001-9451-9548>

^c alba.zelaya@unah.edu.hn. Universidad Nacional Autónoma de Honduras en el Valle de Sula. <https://orcid.org/0000-0001-7750-0431>

^d abelina.mejia@unah.edu.hn. Universidad Nacional Autónoma de Honduras en el Valle de Sula. <https://orcid.org/0000-0002-9106-6181>

^e carmen.lopez@unah.edu.hn. Universidad Nacional Autónoma de Honduras en el Valle de Sula. <https://orcid.org/0000-0001-6142-2547>

Resumen

La inteligencia emocional ha tomado mucha importancia en las últimas décadas, debido al impacto que tienen las demandas socio-económicas en las personas y que consecuentemente repercuten en la salud física, mental y estabilidad familiar de los individuos. Los estudiantes llegan a los centros educativos cargados de una variedad de conflictos que exacerbaban su capacidad de afrontamiento, lo cual puede llegar a afectarles en su desempeño académico. Ante esta realidad, se llevó a cabo la investigación sobre inteligencia emocional y rendimiento académico; con el objetivo de analizar si existe relación significativa entre ambas variables y describir las dimensiones de la inteligencia emocional en los jóvenes universitarios. Este estudio se realizó utilizando un enfoque cuantitativo, con alcance descriptivo-correlacional, diseño no experimental, transversal, con una muestra por conveniencia conformada por 71 estudiantes de psicología de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras Valle de Sula, cursando la última clase de la carrera. Los resultados evidencian que no existe relación significativa entre la inteligencia emocional y sus dimensiones (atención a los sentimientos, claridad emocional, reparación de las emociones) con el rendimiento académico.

Palabras clave: inteligencia emocional, rendimiento académico, estudiantes universitarios, psicología

* Autor para correspondencia

<https://doi.org/10.5377/paradigma.v29i48.15274>

Recibido 5 de agosto de 2022 | Aceptado 18 de noviembre de 2022

Disponible en línea Diciembre de 2022

Paradigma: Revista de Investigación Educativa | ISSN 1817-4221 | EISSN 2664-5033 | CC BY-NC-ND 4.0

Abstract

Emotional intelligence has become especially important in recent decades, due to the impact that socio-economic demands have on people and that consequently have repercussions on the physical and mental health and family stability of individuals. Students arrive at educational centers loaded with a variety of conflicts that exacerbate their ability to cope, which can affect their academic performance. Faced with this reality, research on emotional intelligence and academic performance was conducted; with the aim of analyzing whether there is a significant relationship between both variables and describing the dimensions of emotional intelligence in university students. This study was conducted using a quantitative approach, with a descriptive-correlational scope, a non-experimental cross-sectional, correlational design and with a convenience sample made up of 71 psychology students from the National Autonomous University of Honduras Valle de Sula, attending the last class of the career. The results show that there is no significant relationship between emotional intelligence and its dimensions (attention to feelings, emotional clarity, repair of emotions) with academic performance.

Keywords: emotional intelligence, academic performance, university students, psychology

Introducción

En la actualidad el mundo cambia constantemente, los individuos son valorados no solo por poseer altos o bajos cocientes intelectuales, por la preparación a nivel profesional o la experiencia acumulada a lo largo de los años, sino también por la capacidad para relacionarse con otros.

En los últimos años este ha sido un tema al cual la mayoría de los países han prestado poca importancia, lo que ha llevado a que los discentes de diversos niveles educativos presenten dificultades para establecer relaciones sanas con los demás, mostrando poca habilidad para expresar su afectividad, así como para relacionarse con quienes le rodean.

Las personas se mueven e interactúan con frecuencia en un medio caracterizado por la globalización, cambios constantes en las estructuras sociales, por un abrumante crecimiento de las tecnologías y la información, además de un consumismo considerable. Este es el contexto en el que se mueven los jóvenes universitarios en la actualidad, un ambiente generador de tensiones, llevándolos a experimentar situaciones límites a nivel físico y psicológico (Bengoa Calachua, 2021).

Ante esta situación, los estudiantes de educación superior se encuentran en la necesidad de desarrollar e incrementar su nivel de inteligencia emocional para lograr procesos de adaptación ante los complejos cambios y demandas sociales, académicas y laborales, buscando con ello el logro académico óptimo en su paso por la universidad. Es importante subrayar que ya no es suficiente la aceptación pasiva de saberes curriculares. El estudiante debe ser un sujeto dinámico comprometido con su propio aprendizaje (Bengoa Calachua, 2021).

En esta misma línea cabe destacar un estudio efectuado por parte de la Vicerrectoría de Orientación y Asuntos Estudiantiles (VOAE) en el año 2018, que tuvo como propósito, disponer de información científica sobre el rendimiento académico de los discentes, para el diseño de estrategias o políticas dentro de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), a fin de fortalecer la calidad educativa y la formación de profesionales capaces de competir en el entorno laboral. Este estudio se realizó con la participación de 115,838 jóvenes matriculados en el año 2018, en cuanto a sexo 60,643 eran mujeres y 55,195 hombres. Un dato importante que sobresale en los resultados es que el 48% de los estudiantes evaluados tenía un rendimiento académico regular (65% - 79%), cifra que se ha mantenido en los últimos años (VOAE, 2021).

Para poder comprender la inteligencia emocional es importante revisar algunos aspectos interesantes de la evolución de concepto de inteligencia a nivel general a partir de tres momentos, estableciéndose el primero con los aportes de Galton, Binet y Simon a inicios del siglo XX, con sus ponencias sobre la medición de la inteligencia, seguido de los planteamientos de Cattell en los años 70 sobre la inteligencia fluida y cristalizada, asimismo, le acompaña Thurstone en la década de los 60, con su contribución en torno a las habilidades mentales primarias independientes. El segundo momento realza el enfoque cognitivo en el que se aprecia la importancia del procesamiento de la información y el tercer momento encaminado a realzar los aportes entre otros los de Garner y Goleman quienes introducen el concepto de inteligencias múltiples, abriendo el camino al estudio de la inteligencia emocional (Velasco, 2001).

Salovey y Mayer en el año de 1990, como se cita en Trujillo y Rivas (2005) continuaron con los estudios conceptualizando las inteligencias múltiples siguiendo los planteamientos establecidos por Garner; es importante tomar en cuenta que dicho estudio tiene sus raíces desde el año de 1988 con la 'ley del efecto' formulada por Thorndike.

La inteligencia emocional en los últimos años ha tomado un realce significativo en todas las esferas en las que se desenvuelve el individuo. Goleman (2007), define la inteligencia emocional como la habilidad para reconocer las propias emociones y las que experimentan las demás personas; siendo de mucha utilidad al implementarla en el trabajo, logrando así un buen manejo en las relaciones personales e interpersonales. Una de las áreas de influencia de la inteligencia emocional es el rendimiento académico, el cual se define como una medida cuantificable de lo que obtiene un estudiante en una determinada actividad o curso académico; dicho término está muy ligado a las aptitudes y a la vez involucra factores muy importantes como los emocionales y afectivos que tienen relación directa con el logro de los objetivos académicos establecidos (Jarrin, 2020).

En adición a ello, Mayorga Lascano (2019) indagan la propuesta planteada por Mayer et al. (2004) en relación a que la inteligencia emocional cumple con determinados estándares, según el modelo de cuatro ramas de inteligencia emocional, encontrándose en primer lugar, a percibir las emociones experimentadas por las demás personas, luego reconocerlas, posteriormente regularlas y finalmente

controlarlas razonablemente. Partiendo de ello, se puede afirmar que un individuo emocionalmente inteligente es capaz de percibir las emociones experimentadas por las demás personas, reconocerlas, regular y controlar razonablemente sus emociones de acuerdo con las exigencias socio ambientales. Una persona que goza de elevados niveles de inteligencia emocional es capaz de buscar alternativas de solución efectivas, manejar adecuadamente las relaciones interpersonales y evitar situaciones en las que se vea afectado a sí mismo; todos ellos elementos necesarios para el desenvolvimiento social del ser humano.

De acuerdo con [Bisquerra \(2019\)](#), el modelo de inteligencia emocional de Mayer y Salovey es el que mejor estructura dicho término bajo un modelo de cuatro componentes: percepción emocional, facilitación emocional del pensamiento, comprensión y regulación emocional. Para [Argueta \(2014\)](#), los componentes antes mencionados son esenciales para el mantenimiento de una buena inteligencia emocional, planteamiento que coincide con [Goleman \(1995\)](#).

Por la importancia que reviste este tema [Taramuel y Zapata \(2017\)](#) consideran que se pueden encontrar antecedentes desde los planteamientos de Charles Darwin para quien la inteligencia emocional es muy importante en la supervivencia y la adaptación; asimismo, Thorndike en el año de 1920 manifestó que la inteligencia social es importante para lograr comprender y motivar a los demás. David Wechsler en 1940 expresó que el cociente intelectual no estará completo si no se logra comprender otros factores que se encuentran junto a este término. Howard Gardner en 1983, introdujo términos como la inteligencia interpersonal y la intrapersonal; manifestando que los factores relacionados con el cociente intelectual no son suficientes para comprender plenamente la capacidad cognitiva de las personas. Uno de los autores más significativos es Daniel Goleman, para quien la habilidad técnica, los diplomas adquiridos o el coeficiente intelectual carecen de importancia si no está acompañada de la inteligencia emocional

Varios investigadores se han interesado en el tema, entre ellos [Taramuel y Zapata \(2017\)](#) con la finalidad de analizar y llevar a cabo una descripción de la inteligencia emocional, tomando en cuenta la influencia del sexo, evidenciaron que prestar poca atención a las emociones presenta similitud de un sujeto en cada grupo de acuerdo con el sexo. En la adecuada percepción de las emociones las mujeres superan porcentualmente a los hombres. En relación con la demasiada atención a las emociones los hombres superan a las mujeres. Entre los dos grupos existe discrepancia del 5% con relación a una adecuada comprensión de los sentimientos. Se encontró coincidencia significativa debido a que ambos grupos poseen excelente comprensión de los sentimientos. En la dimensión regulación emocional los hombres superan a las mujeres en este componente.

En esa misma dirección, [Morillo Guerrero \(2022\)](#) desarrolló una investigación sobre inteligencia emocional y rendimiento académico; la muestra estuvo conformada por dos grupos de estudiantes universitarios del idioma francés; el grupo 1 integrado por 273 estudiantes y el segundo por 207. El objetivo general fue indagar sobre la posibilidad de encontrar una relación entre la variable inteligencia emocional

y el rendimiento académico. Dentro de los resultados más relevantes se encuentra que no existe relación estadísticamente significativa entre las variables en estudio.

Por otro lado, se observa en el estudio llevado a cabo por [Cañabi et al. \(2021\)](#) sobre inteligencia emocional y rendimiento académico, cuyo objetivo fue examinar la relación entre las variables antes mencionadas en una población conformada por estudiantes universitarios del área de la salud a través de la revisión de 15 artículos de carácter científico de Iberoamérica. En torno a los resultados de los artículos analizados se observa que el 58.33% hacen referencia a la existencia de correlación entre las variables inteligencia emocional y rendimiento académico, mientras que en un 40% de los artículos revisados no se evidencia la existencia de correlación entre las variables antes mencionadas; en cuanto a la población que más ha sido estudiada junto con estas variables corresponden a un 22.86% al área de medicina, seguida por estudiantes de la licenciatura en Psicología con un 19.05%; de acuerdo con [Valadez et al. \(2013\)](#), la variable inteligencia emocional tiene un impacto significativo a nivel cognitivo.

Asimismo, [Arntz Vera y Trunce Morales \(2019\)](#) desarrollaron una investigación sobre la inteligencia emocional y el rendimiento académico en estudiantes universitarios, para dicho estudio se trabajó con una muestra de 131 discentes de la carrera de nutrición de una universidad de carácter público en Chile; los resultados de dicha investigación evidenciaron que no existen discrepancias reveladoras entre el nivel de atención y el promedio de notas ($p=0.829$), tampoco en el nivel de comprensión, en cuanto al promedio de notas fue de ($p=0.963$), en adición a ello se encontró el nivel de regulación y el promedio de calificaciones fue de ($p=0.501$).

Por su parte, el estudio desarrollado por [Paez Cala y Castaño Catrillon \(2015\)](#) llevado a cabo en Barranquilla, Colombia, acerca de la inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios, tuvo como objetivo describir la inteligencia emocional y determinar su relación con el rendimiento académico, contaron con una muestra de 263 discentes a nivel universitario. Los resultados evidenciaron un cociente de inteligencia emocional ubicado dentro del promedio (46.51) sin encontrarse discrepancias según el sexo, sin embargo, si se encontraron en los programas cuyos resultados fueron: para el área de economía 62.9, en medicina fue de 55.69; en el campo de la psicología fue de 54.28 y finalmente para el área de derecho fue de 36.58. Se encontró correlación entre el valor de inteligencia emocional y nota promedio ($p = 0.019$), siendo el más significativo para el programa de medicina y, en segundo lugar, el de psicología; no se evidenció relación en el resto de los programas tomados en cuenta para el estudio.

En esta misma línea, [Rodas y Rojas \(2015\)](#) llevaron a cabo una investigación, que tuvo como propósito determinar la relación funcional y la correlación significativa entre el rendimiento académico y los niveles de inteligencia emocional de los alumnos de la facultad de Ciencias físicas y matemáticas de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo de la ciudad de Lambayeque, Perú., dando como resultado la existencia de una correlación significativa y positiva entre el rendimiento académico y los niveles de inteligencia emocional.

Por otra parte, **Rosas Prado y Zuloeta Salazar (2015)** realizaron un estudio en la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Señor de Sipán en la ciudad de Lambayeque, Perú, siendo su objetivo determinar el grado de relación existente entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico. La correlación entre los diversos componentes que integran la inteligencia emocional muestra que para la dimensión intrapersonal (CIA), adaptabilidad (CAD) y manejo de estrés (CME), se evidencia una correlación significativa en el nivel 0.01, a diferencia del componente estado de ánimo general (CAG), la relación fue significativa al nivel 0.05. Cabe enfatizar que todas las correlaciones encontradas fueron bajas. El estudio de correlación de Pearson entre inteligencia emocional y rendimiento académico fue de $r = 0.204$ y $p = 0.01$ lo cual se considera significativo.

Tomando en cuenta los antecedentes antes descritos, esta investigación nace de una apremiante inquietud por el futuro profesional de los estudiantes de la carrera de psicología, debido al impacto que tiene la inteligencia emocional en todas las esferas en las que se desenvuelve el ser humano y en este momento en especial la relación que pueda tener en su rendimiento académico. Se espera que el estudiante de último año de la carrera de psicología sea capaz de mantener un adecuado control de sus emociones para poder llevar a cabo las labores inherentes a esta profesión a través de sus prácticas de clase, sin embargo, las demandas que presenta el día a día puede tener repercusiones en el manejo de sus emociones y propiciar un desbalance de estas, afectando múltiples ámbitos de la vida, incluido su rendimiento académico, es por ello que se considera importante llevar a cabo un estudio sobre la inteligencia emocional y el rendimiento académico en los futuros profesionales de Psicología, ya que en ellos recae el relevo generacional, así como la responsabilidad del cuidado de la salud mental de la población de la zona norte de Honduras.

Partiendo de lo anterior, se estableció como objetivo general del estudio analizar la relación que existe entre la inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de psicología de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras en el Valle de Sula, durante los meses de febrero a julio de 2021. Dentro de los objetivos específicos, se pretende determinar la capacidad para sentir y expresar las emociones de forma adecuada, identificar la comprensión que se tiene de acuerdo con el sexo sobre el entendimiento de los propios estados emocionales, examinar la capacidad percibida para regular los propios estados emocionales de acuerdo con el sexo, identificar el componente más significativo de la inteligencia emocional según el sexo, establecer el vínculo entre la dimensión de claridad de sentimientos y el rendimiento académico, indagar la relación entre la reparación emocional y el rendimiento académico y determinar la relación entre atención emocional y rendimiento académico.

Discusión Teórica

La definición conceptual de inteligencia emocional se enfoca hacia la habilidad para llevar a cabo supervisión, diferenciación y utilización de las emociones a fin de direccionar el pensamiento y las acciones

que se ejecutan (Salovey y Mayer, 1990, p. 189); en adición a ello, Salovey y Mayer (1997) establecieron el modelo de cuatro ramas, en el cual conceptualizan la inteligencia emocional a partir de las habilidades para percibir las emociones, la utilidad que tienen para hacer más viable el pensamiento, comprenderlas y regularlas.

En referencia a las ramas de la inteligencia emocional, la dimensión de regulación emocional es la que sostiene mayor capacidad predictiva sobre el rendimiento académico en la universidad (Carvalho et al. 2016). Existen otros modelos que buscan definir la inteligencia emocional asociada a otras variables. Guil y Gil Olarte (2007), establecieron que una inteligencia emocional elevada se correlaciona y a la vez es predictiva de un mejor rendimiento.

Los aportes e influencia que Garner tuvo en Mayer y Salovey fueron significativos en lo que respecta a la inteligencia emocional; sin embargo, fue a Goleman en el año de 1995 a quien se le reconoce dicho término, propuesto mediante su escrito orientado al área industrial en el cual introduce el concepto de inteligencia emocional, así como los beneficios y los alcances que este tienen en el área de la administración (Bengoa Calachua, 2021).

Goleman (1995) destaca cinco elementos considerados esenciales en el desarrollo de la inteligencia emocional entre ellos se encuentra la habilidad para establecer y mantener relaciones interpersonales, la empatía, la motivación, el control de las propias emociones y la autoconciencia emocional; las últimas tres dependen de la persona, en lo que respecta a las habilidades sociales y empatía, ambas configuran la competencia social.

Las emociones además de alterar la forma en que se manejan las situaciones de la vida, se ha demostrado que afectan el desempeño académico de los estudiantes y sus relaciones sociales. Es importante mencionar que la inteligencia emocional posee una gran carga en el ámbito escolar pues es aquí donde se emplea en muchas ocasiones; además que será una pauta previa para la vida laboral y la forma en cómo se desenvuelve (Fernández Lasarte et al., 2019).

Por otra parte, brindar un concepto estrictamente sobre rendimiento académico, resulta una ardua labor, al respecto Álvaro et al. (1990), como se cita en Grasso (2020) plantean que al tratar de establecer una definición se debe tomar en cuenta que este trabajo implica diversas dimensiones y la complejidad que estas presentan. En ciertas situaciones se toman en cuenta variables que involucran el contexto, en otros casos se valoran las características individuales de carácter interno, y en algún momento puede tomarse una combinación de los factores antes mencionados, llegando a la conclusión que al tratar de construir el concepto de rendimiento académico resulta difícil partir de un solo aspecto, esto es lo que hace más complicado llegar a un consenso en la construcción de este. A continuación, se enuncian definiciones del rendimiento académico que se encuentran alineadas con esta investigación. Albán Obando y Calero Mieles (2017) consideran que:

Desde el punto de vista etimológico este vocablo tiene dos planos; el primero viene del latín rendimiento y significa referido a 'producto o utilidad dado por una cosa en relación con lo que consume, cuesta, trabaja' mientras que en el segundo se refiere a proporción entre el producto o el resultado obtenido y los medios utilizados. Por tanto, acercarse a la definición del término 'rendimiento académico' obliga a reconocer su asociación, al sujeto de la educación como ser social. (p. 214)

Según Chadwick (1979), como se cita en Albán Obando y Calero Mieles (2017) el rendimiento académico se entiende como la manifestación de las habilidades y de los rasgos característicos a nivel psicológico del discente, el cual se va desarrollando y renovando a lo largo del proceso de enseñanza aprendizaje, lo que posibilita el logro de un nivel de funcionamiento y éxitos académicos durante un período, que se concreta en una calificación que valora el nivel que se ha logrado. En adición a ello, Jiménez (2000), como se cita en Edel Navarro (2003) considera que el rendimiento académico es indicador del nivel de conocimientos adquiridos, en el que una persona es capaz de demostrar en un área específica, esto contrastado con sus homólogos en edad y grado académico, concluyendo que el rendimiento académico de un estudiante debería entenderse partiendo de sus evaluaciones; sin embargo, hay otros factores que determinan la calidad de este.

Es importante destacar que en el rendimiento académico se ven involucrados una serie de factores como la personalidad, motivación, inteligencia, habilidades, los hábitos y las técnicas de estudio, las preferencias, el nivel de autoestima y la relación que se establece entre discente – docente. Ante la discrepancia entre el rendimiento esperado en el estudiante y el rendimiento académico obtenido, se hace referencia al rendimiento discrepante, es decir, un desempeño académico insatisfactorio situado por debajo del promedio esperado (Lamas, 2015).

Cabe mencionar que el concepto propuesto por Ausubel acerca del aprendizaje significativo considera que el conocimiento real puede darse cuando los contenidos nuevos cobran significado al amparo de los aprendizajes previos. Por ende, este autor considera que aprender significa establecer una conexión entre el conocimiento previo y los adquiridos recientemente, ya que este se ve reconfigurado por el primero (Torres, 2016).

Métodos y materiales

A continuación, se presenta el abordaje metodológico con el que se llevó a cabo la investigación.

Enfoque de la Investigación

La investigación se abordó bajo el enfoque cuantitativo, el cual es secuencial y probatorio, cada etapa precede a la siguiente, la información es cuantificada con el fin de señalar entre ciertas alternativas, usando magnitudes numéricas que pueden ser tratadas mediante herramientas del campo de la estadística.

Alcance de Investigación

El alcance de la investigación fue descriptiva - correlacional; descriptiva, porque pretende seleccionar y describir diversos aspectos, dimensiones, componentes o atributos de la inteligencia emocional y el rendimiento académico de los estudiantes; y correlacional, ya que pretende asociar variables mediante un patrón predecible para un grupo o población.

Diseño

El diseño de la investigación fue transversal ya que describe el estado del fenómeno estudiado en un momento determinado, no es experimental porque no hay manipulación deliberada de una variable para observar sus efectos.

Contexto de la Investigación

El contexto en el que se llevó a cabo la investigación fue en la ciudad de San Pedro Sula en las instalaciones de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras en el Valle de Sula, en la carrera de Psicología, durante los meses de febrero a julio del año 2021.

Participantes

La población estuvo compuesta por 74 estudiantes, de los cuales la muestra final fue de 71 discentes matriculados en UNAH VS, en el primer período del año 2021, cursando la última clase del plan de estudio.

Criterios de Inclusión

- Estudiantes matriculados en UNAH VS, en el primer período del año 2021, cursando la última clase del plan de estudio de la carrera de Psicología.
- Ambos sexos.
- Disponibilidad para participar en la investigación.

Condiciones Sociodemográficas

Los estudiantes que conformaron la población eran procedentes de diferentes sectores del departamento de Cortés, de ambos sexos, de los cuales 14% eran hombres y 86% mujeres, con edades que oscilan entre los 21 y los 45 años.

Hipótesis

A continuación, se especifican las hipótesis de investigación.

H1 A mayor inteligencia emocional, mayor rendimiento académico.

H2 A mayor atención emocional, mayor rendimiento académico.

H3 A mayor claridad de sentimientos, mayor rendimiento académico.

H4 A mayor reparación emocional, mayor rendimiento académico.

Instrumentos

La variable de la inteligencia emocional fue medida a través del Trait Meta-Mood Scale-24 (TMMS-24), basada en la escala original de Salovey y Mayer, esta evalúa el metaconocimiento de los estados emocionales mediante 48 ítems. Este cuestionario ha sido uno de los más utilizados en el ámbito científico. La escala proporciona una estimación personal sobre los aspectos reflexivos de la experiencia emocional. La TMMS contiene tres dimensiones claves de la inteligencia emocional intrapersonal: atención a los propios sentimientos (p. ej., “Pienso en mi estado de ánimo constantemente”), comprensión emocional (p. ej., “Frecuentemente me equivoco con mis sentimientos”) y regulación de las propias emociones (p. ej., “Aunque a veces me siento triste, suelo tener una visión optimista”). La versión clásica contiene 48 ítems, aunque hay versiones reducidas de 30 y de 24 ítems (Salovey et al., 1995, como se cita en Fernández Berrocal et al., 2004).

La versión 24 ítems (TMMS-24) valora las destrezas con las que se puede ser conscientes de las propias emociones, así como para su regulación. Para corregir y obtener una puntuación en cada uno de los factores, suma los ítems del 1 al 8 para el factor percepción, los ítems del 9 al 16 para el factor comprensión y del 17 al 24 para el factor regulación. Luego, se ubica la puntuación en cada una de las tablas que se presentan, en las mismas se muestran los puntos de corte para hombres y mujeres, ya que existen diferencias en las puntuaciones para cada uno de ellos (Fernández Berrocal et al., 2004). El instrumento se sometió a validez de experto y se obtuvo un nivel de confiabilidad en el presente estudio de 0.81.

La variable rendimiento académico fue medido mediante el promedio de calificaciones de los estudiantes y reportado a través del historial académico mediante el sitio web de registro de la universidad y entregado vía correo electrónico al equipo investigador.

En cuanto al procedimiento de aplicación del instrumento se procedió en primera instancia al envío mediante correo electrónico del consentimiento informado en el cual se explica el tema, objetivos, todo lo que concierne al manejo de la información proporcionada y su participación de manera voluntaria, posteriormente se remitió el enlace al grupo de alumnos participantes (30 discentes que no formaron parte de la muestra final) en la prueba piloto de la que se obtuvo la confiabilidad, finalmente se proporcionó a los sujetos del estudio el enlace para acceder al instrumento.

Procesamiento de Análisis de Datos

Para la realización del análisis de los datos de la investigación se utilizó la base de datos en Excel que arrojó el instrumento aplicado a través de Google Form y posteriormente procesada por el SPSS, versión 22, la que sirvió para llevar a cabo el análisis descriptivo (frecuencia, porcentaje y porcentaje acumulado) e inferencial (correlación de Pearson) con un nivel de confianza del 0.5.

Resultados

Resultados del Análisis Descriptivo

En la Tabla 1, se refleja que, el 50% del sexo masculino presta poca atención a los sentimientos. La conciencia emocional a nivel personal que presentaron los participantes es poca, es decir que, a nivel personal puede mostrarse ambivalencia en relación con la expresión de sus emociones; en lo que respecta a la percepción de las emociones ajenas, los resultados de la investigación revelaron que los participantes de sexo masculino requieren mejorar la sensibilidad afectiva ante los demás, permitirse recibir afecto y ser sensibles en cuanto a su expresión no verbal.

Tabla 1

Atención emocional – hombres y mujeres

Indicadores	Hombres			Mujeres		
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Debe mejorar su reparación emocional	5	50.0	50.0	30	49.2	49.2
Adecuada reparación emocional	4	40.0	90.0	27	44.3	93.4
Excelente reparación emocional	1	10.0	100.0	4	6.6	100.0
Total	10	100.0		61	100.0	

Nota. Fuente: elaboración propia.

Por otra parte, un 40% de los hombres, evidenció un adecuado nivel de atención; mientras un 10% requiere mejorar su atención, ya que este se inclina a prestar demasiada atención emocional, lo cual puede tener un impacto significativo a nivel de su salud emocional al mostrarse demasiado sensible en cuanto a la percepción de las emociones propias y ajenas.

En adición a ello, se encuentra que el 49.2% de las mujeres participantes manifestaron poca atención emocional; es decir, que su nivel de conciencia emocional es bajo, lo que significa que pueden expresar ambivalencia en la expresión y percepción de sus emociones, indicando una falta de conciencia de estas, poca capacidad para recibir afecto, ser congruente con la expresión no verbal de las emociones y la interpretación de estas en los demás. A su vez se encontró que el 44.3% de las mujeres poseen adecuada atención emocional, es decir que están conscientes de sus emociones y la de otros. Finalmente se observó que un 6.6% presta demasiada atención por lo que requiere mejorar en este aspecto, en vista que estar tan enfocados emocionalmente en las propias emociones puede ser contraproducente para la estabilidad emocional.

Tabla 2*Claridad emocional – hombres y mujeres*

Indicadores	Hombres			Mujeres		
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Debe mejorar su reparación emocional	5	50.0	50.0	23	37.7	37.7
Adecuada reparación emocional	5	50.0	100.0	30	49.2	86.9
Excelente reparación emocional	0	0	0	8	13.1	100.0
Total	10	100.0		61	100.0	

Nota. Fuente: elaboración propia.

En la Tabla 2, el 50% de los hombres reveló que en cuanto a su claridad emocional requiere mejorar; es decir tener mayor claridad en cuanto a la comprensión de las emociones propias y la de los demás. El otro 50% mostraron adecuada claridad emocional, muy ligado a la empatía emocional necesaria para comprender lo que sucede a nivel emocional en la persona y en otros.

La comprensión de emociones implica el conocimiento de éstas, su combinación o progresión, y las transiciones entre unas emociones y otras; permite comprender la información emocional, cómo las emociones se combinan y progresan a través del tiempo y saber apreciar los significados emocionales.

En esa misma línea, en cuanto a los resultados de mujeres el 37.7% de la población que formó parte del estudio necesita mejorar su claridad emocional; lo cual hace referencia a la necesidad de comprender mejor lo que acontece personalmente a nivel emocional, así como en las personas que lo rodean. Seguidamente se encontró un 49.2% que presentaron adecuada claridad emocional. Por otro lado, un 13.1% refirieron excelente claridad emocional, estos participantes evidenciaron comprender claramente de manera personal lo que a nivel emocional sucede y como éstas se manifiestan en los demás.

Tabla 3*Reparación emocional – hombres y mujeres*

Indicadores	Hombres			Mujeres		
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Debe mejorar su reparación emocional	4	40.0	40.0	21	34.4	34.4
Adecuada reparación emocional	6	60.0	100.0	32	52.5	86.9
Excelente reparación emocional	0	0	0	8	13.1	100.0
Total	10	100.0		61	100.0	

Nota. Fuente: elaboración propia.

Los resultados en la Tabla 3 evidenciaron en los hombres los siguientes hallazgos: el 40% de estos manifestaron que deben mejorar su reparación emocional; es decir, que se requiere mejorar en cuanto a la capacidad de observar, distinguir y etiquetar las emociones con precisión, creer que se pueden modificar, poner en marcha las estrategias más eficaces para modificar las emociones negativas y, finalmente, evaluar todo el proceso. Asimismo, se encontró un 60% que mostró adecuada reparación emocional, lo cual indicó un nivel apropiado en lo que se refiere a la capacidad de observar, discriminar y asignar etiquetas a las emociones con mayor certeza de lo que se hace y percibe, a la vez se tiene la capacidad para modificar las emociones negativas y valorar todo el proceso que ha llevado a cabo.

En lo referente a los resultados de las mujeres se evidenció, que un 34.4% requiere mejorar su reparación emocional; es decir, que deben mejorar en lo que respecta a la capacidad de observar, interpretar y colocar etiquetas a las emociones con precisión. Por otra parte, se encontró que el 52.5% manifestaron una adecuada reparación emocional; lo cual reveló la capacidad que tienen las participantes para observar, interpretar y etiquetar con precisión las emociones, así como hacer uso de estrategias para modificar emociones negativas y valorar el proceso que se lleva a cabo. Un 13.1% mostró una excelente reparación emocional, es decir, que son capaces de observar, discriminar y etiquetar muy bien las emociones; asimismo, saben escoger las mejores estrategias para modificar las emociones negativas y valorar el proceso que esto conlleva.

La reparación emocional, es la habilidad para modificar los estados emocionales y la evaluación que se hace de las estrategias para transformarlas. Se trata de una habilidad para estar abierto a los sentimientos, modular los propios y de los demás, así como promover la comprensión y el crecimiento personal.

Resultados de Análisis Inferencial

La Tabla 4 condensa los resultados inferenciales encontrados entre las variables inteligencia emocional y rendimiento académico, además entre las dimensiones de inteligencia emocional (atención emocional, claridad de sentimientos, reparación emocional) con el rendimiento académico. A continuación, se detalla el análisis como respuesta a las hipótesis planteadas en el estudio: H1: “A mayor inteligencia emocional mayor rendimiento académico” no presentó una correlación significativa entre inteligencia emocional y rendimiento académico, revelando una significancia de 0.636. Con relación a la H2 “A mayor atención emocional, mayor rendimiento académico” presentando una Significancia de 0.973, lo que es indicativo que no existe una relación estadísticamente significativa. En referencia a la H3: “A mayor claridad de sentimientos, mayor rendimiento académico”, quedó demostrado que estadísticamente no existe correlación, ya que la significancia fue de 0.610. En cuanto a la H4: “A mayor reparación emocional, mayor rendimiento académico”, se encontró una significancia de 0.523, esto significa que no se reflejó ninguna relación estadísticamente significativa entre ambas variables.

Tabla 4

Correlación entre las variables y dimensiones de la inteligencia emocional y rendimiento académico

	Variables		Dimensión / variable					
	Inteligencia emocional	Rendimiento académico	Atención emocional	Rendimiento académico	Claridad de sentimientos	Rendimiento académico	Reparación emocional	Rendimiento académico
Correlación de Pearson	1	0.057	1	-0.004	1	0.062	1	0.077
Sig. (bilateral)		0.636		0.973		0.610		0.523
N	71	71	71	71	71	71	71	71
Correlación de Pearson	0.057	1	-0.004	1	0.062	1	0.077	1
Sig. (bilateral)	0.636		0.973		0.610		0.523	
N	71	71	71	71	71	71	71	71

Nota. Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

Conforme al planteamiento de las hipótesis y los resultados encontrados en la investigación se evidenció que la inteligencia emocional (hipótesis 1) y sus tres dimensiones, atención a los sentimientos (hipótesis 2), claridad emocional (hipótesis 3) y reparación de las emociones (hipótesis 4), en relación con el rendimiento académico no se observaron correlaciones estadísticamente significativas. Estos resultados coinciden con la investigación de [Jarrin \(2020\)](#) quien llevó a cabo un estudio sobre inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios; los resultados revelaron que los aspectos emocionales son considerados factores determinantes de la adaptación de los individuos a su entorno, esto contribuyó al surgimiento de un interés renovado en el tema, “no obstante, la mayoría de los estudios revisados recientemente no otorgan una evidencia significativa con relación a las variables antes mencionadas [Jarrin \(2020 p. 418\)](#). Esto coincide con otros estudios como los de [Morillo Guerrero \(2022\)](#), [Cañabi et al. \(2021\)](#), y el de [Arntz Vera y Trunce Morales \(2019\)](#) los cuales no otorgan una evidencia significativa con relación a la inteligencia emocional y el rendimiento académico.

En relación con los objetivos y las preguntas de investigación, se encontró entre los hallazgos más significativos los siguientes: el 50% de los participantes del sexo masculino mostraron necesidad de mejorar en lo referente a su capacidad para experimentar las emociones de forma adecuada, ya que estos se encuentran absortos en su propio mundo, por lo que pueden llegar a prestar poca

atención a nivel emocional, hacia sí mismo y a los demás, por otra parte, se encontró que el 10% mostraron demasiada atención a los sentimientos a nivel personal y con otros, esto puede conducirles a experimentar una carga emocional grande con la que tienen que bregar. Referente a las mujeres se evidenció que el 49.2% no son capaces de reconocer lo que sucede a nivel emocional, tanto en el ámbito personal como con los sujetos que les rodean y un 6.6% son capaces de ser conscientes y sensibles a las emociones propias y a la de los demás, lo que les puede conducir a experimentar una sobrecarga emocional.

Con respecto a la comprensión de las emociones, de acuerdo al sexo, los resultados de la investigación mostraron que los hombres superan porcentualmente (50%) a las mujeres (37.7%) en cuanto a la necesidad de mejorar en la habilidad para tener claridad emocional es decir, la capacidad para comprender lo que sucede a nivel emocional en el mundo del otro; por otra parte, en el sexo femenino se encontró que un 13.1% de la muestra manifestaron excelente claridad emocional, contrario en el sexo masculino en el que ninguno presentó evidencia de tener una clara capacidad empática.

En lo que respecta a la capacidad para percibir y regular los propios estados emocionales, los resultados revelaron que en los hombres, el hallazgo más significativo es que el 60% manifestó una adecuada reparación emocional, es decir, la habilidad para identificar y etiquetar las emociones propias y la de los demás, así como controlar las emociones negativas que experimentan; en lo que respecta a las mujeres, la habilidad mostrada fue menor que en los hombres, ya que en ellas se evidenció que el 52.55% tiene una adecuada reparación emocional, sin embargo, se encontró un 13.1% que presentaron excelente reparación emocional.

Finalmente, el componente más significativo tanto en hombres como en mujeres es la reparación emocional (puntajes obtenidos a través de la sumatoria del porcentaje de adecuada y excelente reparación emocional en hombres correspondiente a un 60% y en las mujeres un 65% de la muestra), es decir, que un porcentaje significativo en ambos sexos mostraron capacidad para identificar y etiquetar las emociones propias y la de los demás, así como controlar las emociones negativas que puedan experimentar; estos datos superan los resultados encontrados en las otras dimensiones. No obstante, se evidenció la oportunidad de mejorar en la dimensión atención emocional, ya que en hombres y mujeres se presentaron porcentajes significativos en cuanto a la necesidad de ser más sensibles a las emociones propias y ajenas (50% en hombres y 49.2% en mujeres).

Referencias Bibliográficas

Albán Obando, J., y Calero Mieles, J. (2017). El rendimiento académico: aproximación necesaria a un problema pedagógico actual. *Revista Conrado*, 13(58), 213-220. <http://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado>

- Argueta, M. F.** (2014). *Inteligencia emocional y su relación con el liderazgo en empleados de Huehuetenango*. [Tesis de Grado, Universidad de Huehuetenango]. <http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2014/05/43/Hernandez-Maria.pdf>
- Arntz Vera, J., y Trunce Morales, S.** (2019). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios de nutrición. *Investigación en Educación Médica*, 8(31), 82-91. <https://doi.org/10.22201/facmed.20075057e.2019.31.18130>
- Bengoa Calachua, V. R.** (2021). *Inteligencia emocional y rendimiento académico de los estudiantes del Instituto de Educación Superior Tecnológico Juana María Condesa*. [Tesis de Maestría, Universidad Privada de Tacna]. <https://repositorio.upt.edu.pe/handle/20.500.12969/1955>
- Bisquerra, R.** (2019). *La inteligencia emocional según Solovey y Mayer*. Grupo Recerca de Orientación Psicopedagógica. <http://www.rafaelbisquerra.com/es/inteligencia-emocional/inteligencia-emocional-segun-salovey-mayer.html>
- Cañabi, L., Ramos, M., y Reaño, D.** (2021). *Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios de Ciencias de la Salud de Iberoamérica*. [Tesis de Grado, Escuela Académico Profesional de Psicología, Universidad Continental, Huancayo, Perú]. <https://hdl.handle.net/20.500.12394/11235>
- Edel Navarro, R.** (2003). El rendimiento académico: concepto, investigación y desarrollo. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 1(2). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=551/55110208>
- Fernández Berrocal, P., Extremera, N., y Ramos, N.** (2004). Validity and reliability of the Spanish modified version of the Trait Meta-Mood Scale. *Psychological Reports*, 94, 751-755. <https://doi.org/10.2466/pr0.94.3.751-755>
- Fernández Lasarte, O., Ramos Díaz, E., Goñi Palacios, E., y Rodríguez-Fernández, A.** (2019). Estudio comparativo entre educación superior y educación secundaria: efecto del apoyo social percibido, el autoconcepto y la reparación emocional en el rendimiento académico. *Educación XXI*, 22(2), 165-185, <https://doi:10.5944/educXX1.22526>
- Grasso, P.** (2020). Rendimiento académico: un recorrido conceptual que aproxima a una definición unificada para el ámbito superior. *Revista de Educación*. (20), 87-102. https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/download/4165/4128
- Goleman, D.** (1995). *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairós. http://www.cutonala.udg.mx/sites/default/files/adjuntos/inteligencia_emocional_daniel_goleman.pdf
- Goleman, D.** (2007). *La inteligencia emocional en la empresa*. Editorial Intercambios virtuales Vergara. <http://univirtual.utp.edu.co/pandora/recursos/0/913/913.pdf>

- Guil, R., y Gil-Olarte, P.** (2007). Inteligencia emocional y educación: desarrollo de competencias socioemocionales. En J.M. Maestre y P. Fernández-Berrocal (Coords.). *Manual de Inteligencia Emocional* (p. 190-215). Madrid: Pirámide. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2580267>
- Jarrin, J. W.** (2020). Inteligencia emocional y rendimiento en estudiantes universitarios: una revisión crítica de las evidencias empíricas. *Impacto Científico*, 5(2), 418-429. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/impacto/article/view/34513>
- Lamas, H. A.** (2015). Sobre el rendimiento escolar. *Propósitos y representaciones*, 3 (1), 312-386. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr215.v3n1.74>
- Mayorga Lascano, M.** (2019). Relación entre la creatividad, la inteligencia emocional y el rendimiento académico de estudiantes universitarios. *Veritas & Research*. 1(1), 13-21. <https://reunir.unir.net/handle/123456789/5630>
- Mayer, J. D., Salovey, P., y Caruso, D. R.** (2004). Emotional Intelligence: Theory, Findings, and Implications. *Psychological Inquiry*, 15(3), 197–215. <http://www.jstor.org/stable/20447229>
- Morillo Guerrero, I. J.** (2022). Inteligencia emocional y rendimiento académico: Un enfoque correlacional. RECIE. *Revista Caribeña de Investigación Educativa*, 6(1), 73-90. <https://doi.org/10.32541/recie.2022.v6i1.pp73-90>
- Paez Cala, M., y Castaño Catrillon, J.** (2015). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Psicología desde el Caribe*, 32(2), 268-285. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21341030006>
- Rosas Prado, C. E., y Zuloeta Salazar, J., F.** (2015). La inteligencia emocional y el rendimiento académico en estudiantes de la escuela profesional de contabilidad-Universidad “Señor de Sipán”. *Revista de Investigación y Cultura*, 4(2), 30-36. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=521751973011>
- Salovey, P., y Mayer, J. D.** (1990). Emotional Intelligence. *Imagination, Cognition and Personality*, 9(3), 185–211. <https://doi.org/10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG>
- Salovey, P., y Mayer, J. D.** (1997). “What is emotional intelligence?” En P. Salovey y D. Sluyter (Eds). *Emotional Development and Emotional Intelligence: Implications for Educators* (p. 3-31). New York: Basic Books.
- Taramuel, J. y Zapata, V.** (2017). Aplicación del test TMMS-24 para el análisis y descripción de la Inteligencia Emocional considerando la influencia del sexo. *Revista Publicando*, 4(11), 162-181. https://revistapublicando.org/revista/index.php/crv/article/view/518/pdf_345
- Torres, A.** (2016). *La Teoría del Aprendizaje Significativo de David Ausubel*. <https://psicologiaymente.com/desarrollo/aprendizaje-significativo-david-ausubel>

- Trujillo, M. y Rivas, L.** (2005). Orígenes, evolución y modelos de inteligencia emocional. *Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, 15(25), 9-24. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81802502>
- Valadez, M., Borges, M., Ruvalcaba, N., Villegas, L.,** (2013). La inteligencia emocional y su relación con el género, el rendimiento académico y la capacidad intelectual del alumnado universitario. *Revista Electrónica de Investigación en Psicología de la Educación*. 2(11), 395-412. <https://www.redalyc.org/pdf/2931/293128257005.pdf>
- Velasco, J. C.** (2001) La inteligencia emocional. *Industrial Data*, 4(1), 080–081. <https://doi.org/10.15381/idata.v4i1.6677>
- VOAE** (2021). *Estudio situacional del rendimiento académico de los estudiantes de la UNAH año 2018*. Presencia Universitaria. <https://presencia.unah.edu.hn/noticias/investigacion-de-la-voae-refleja-aumento-de-los-estudiantes-de-excelencia-academica-en-la-unah>